

ct

La rebelión de las hormigas

de
Eva Redondo

(fragmento)

Un despacho de dirección.

Antonio y Juan están encadenados a las patas de la mesa y observan un perchero del que cuelgan dos abrigos. Se miran. Cogen aire y tratan de avanzar hacia el perchero. La carga que arrastran es muy pesada. Apenas se han desplazado. Juan se rinde.

JUAN

Nada, es imposible.

ANTONIO

No te vengas abajo, hombre.

JUAN

No puedo más.

ANTONIO

No te vengas abajo.

JUAN

No.

ANTONIO

Vamos a esperar. Esperamos un rato y lo intentamos otra vez.

Pausa.

JUAN

Tengo hambre.

Pausa.

ANTONIO

¡Qué envidia!

JUAN

Son mis tripas.

ANTONIO

¿No te gustaría tener un ventanal así?

JUAN

Yo tengo un ventanal.

ANTONIO

¿Ah, sí? ¿Y qué hay enfrente?

JUAN

Poca cosa. Un bloque de pisos. Un bloque de pisos de protección oficial. La gracia de un ventanal es que de a la playa.

ANTONIO

Yo me conformaba con uno como éste.

JUAN

Sí, éste no está mal pero a mí no me gustan las alturas.

ANTONIO

Menos mal que el día está nublado, si no... Si hiciera sol correríamos peligro.

JUAN

Hemos tenido suerte, sí. Nos podríamos achicharrar.

ANTONIO

Imagínate.

JUAN

¿Alguna vez...? Yo un día hice fuego con una lupa.

ANTONIO

Nos coceríamos vivos.

JUAN

Me acuerdo que estaba en el campo. Te estoy hablando de hace muchos años. Estaba en el campo y... Yo no sé si la lupa aquella era de mi abuelo o... Te hablo de hace veinte años por lo menos. El caso es que cogí una lupa... Hacía sol. Imagínate. En pleno verano...

ANTONIO

¿Lo intentamos otra vez?

JUAN

¿Eh? Venga.

Tratan de mover la mesa de nuevo. Apenas avanzan.

JUAN

Espera, puf, demasiado pronto. Estoy sin aire.

Pausa larga.

JUAN

Teníamos que haberlo hecho el miércoles.

ANTONIO

¿El miércoles?

JUAN

Hubiera sido mejor.

ANTONIO

Depende.

JUAN

¿De qué?

ANTONIO

De Beltrán.

JUAN

¿De Beltrán?

ANTONIO

Sí, de su horario. Hay veces que viene los fines de semana.

JUAN

¿Ah sí? Yo nunca le he visto trabajar un sábado.

ANTONIO

Porque tú no vienes los sábados.

JUAN

¿Y tú? ¿Tú vienes los sábados?

ANTONIO

A veces sí. Vengo a hacer horas.

JUAN

¿Haces horas los fines de semana?

ANTONIO

No todos pero algunos sí.

JUAN

Entonces trabajas mucho.

ANTONIO

Bah, no creas, Beltrán trabaja más. Es un adicto.

JUAN

Y ¿qué hace?

ANTONIO

Pues imagínate, dar órdenes. Se sienta ahí y da órdenes. A todo el mundo. Llama por teléfono, dicta mails... todo órdenes. Haz esto, haz lo otro. Tú aquí, tú allá. Órdenes. Eso hace. Ordenar.

JUAN

¡Qué responsabilidad! Yo no sé dar órdenes.

ANTONIO

Yo podría darlas si quisiera. Pero me tendrían que obedecer, si no... Si diera órdenes y no me obedecieran..., amigo, me enfadaría mucho. Como Beltrán. No veas cómo se enfada cuando no se hacen las cosas como él quiere.

JUAN

Normal. Las órdenes están para algo. Si se da una orden, hay que cumplirla.

ANTONIO

Yo creo que es un gilipollas.

JUAN

¿Quién? ¿Beltrán?

ANTONIO asiente.

JUAN

No es para tanto, hombre.

ANTONIO

Es un gilipollas. Nos roba dinero. Si pudiera le daría una buena paliza.

JUAN

Así no se consiguen las cosas. Hay que ser pacífico.

ANTONIO

Pues yo le pegaría si pudiera.

JUAN

La violencia engendra violencia. Piénsalo de esa manera. Las hormigas, fijate, las hormigas sí que son listas. ¿Tú sabías que...? Tienen una reina. Grande. Grandísima. Nacen varias. Varias hormigas y van creciendo. Crecen y, por selección natural, unas se hacen obreras, otras, soldado y otras... Otras crecen mucho más y esas son las que aspiran a ser reina. Pero no se hacen reinas porque sí. No. Son las otras hormigas, las obreras, las que la eligen. ¿Qué te parece? Las chicas, las obreras, eligen a su reina y se comen a las otras. Las pequeñas se comen a las grandes. Luego, algunas hormigas van a otros hormigueros a robar miel. Llegan allí, al otro hormiguero y venga a zampar miel. Su estómago engorda y engorda y cuando está bien gordito vuelven al hormiguero, al suyo y

se quedan ahí. Se quedan... Tú mira qué sacrificadas, se quedan ahí y se dejan comer por las otras hormigas.

ANTONIO

Eso es imposible.

JUAN

No, no. Eso es así. Lo he visto en un documental.

ANTONIO

Pero, ¿cómo van a ir a otro hormiguero a por miel? En todo caso, irían a un panal de abejas a robar la miel.

JUAN

No. A un panal, no. Van a otro hormiguero.

ANTONIO

Pero si las hormigas no hacen miel, hombre. ¿A cuento de qué van a ir a otro hormiguero a buscarla? Es más lógico que trepen por los árboles y la roben de un panal.

JUAN

No porque les quitan la miel a las hormigas que antes se las quitaron a otras hormigas. ¿Entiendes? Una saquea un hormiguero y se llena de miel, se va a su hormiguero y llega otra hormiga de un hormiguero enemigo y le quita la miel.

ANTONIO

¿Pero cómo se la roba si la tiene en el estómago?

JUAN

Pues la hace vomitar.

ANTONIO

¿Cómo? ¡Pero qué dices, hombre!

JUAN

Que sí, que sí, que lo vi en el documental. Oye, ¿tú sabes cuánto tiempo lleva Beltrán en la empresa?

ANTONIO

Para empezar no hay varias reinas. Hay sólo una y esa es la que manda en el hormiguero. Y no has hablado de las voladoras. En cualquier hormiguero tiene que haber voladoras porque son los machos y si no hay machos no hay hembras y si ni hoy hay hembras no hay hormigas y si no hay hormigas no hay hormiguero.

JUAN

Es joven. ¿Qué andaré, por los 35?

ANTONIO

Y además no pueden vomitar. ¿Qué estupidez es esa? Eso lo hacen las hienas pero las hormigas cómo van a vomitar.

JUAN

Tendrá estudios, claro... Tanta responsabilidad...

ANTONIO

Hormigas. Vas a venir tú a hablarme de hormigas.

JUAN

Si con... ¿Cuántos son? ¿17? Sí. Con 17 empiezas una carrera. La terminas con 21 ó 22. Te pegas luego un año de juerga. A los 23 empiezas otra. La terminas a los 27. Fíjate, con 27 ya tienes dos carreras. ¡Claro! Así sí que se puede ser alguien en la vida. ¿Volvemos a intentarlo?

ANTONIO

¿Te ves con fuerza?

JUAN

Sí, sí.

Lo intentan.

JUAN

Puf, no. No me veo con fuerza.

ANTONIO

Ya me había parecido a mí.

JUAN

Estoy... ¡Qué calor!

ANTONIO

Bueno esperamos otro rato. ¿Haces gimnasia?

JUAN

No, yo...

ANTONIO

Sales a pasear.

JUAN

¿Cómo lo sabes? ¿Me has visto?

ANTONIO

No.

JUAN

Pero tengo pinta de deportista.

ANTONIO

No, tienes más bien pinta de...

JUAN

De escultor.

ANTONIO

¿De escultor?

JUAN

Sí, una vez me dijo eso una chica. Me dijo que parecía un escultor francés.

ANTONIO

¿Quería ligar contigo?

JUAN

No creo. ¿Tú crees?

ANTONIO

No sé.

JUAN

¡Vaya! Así que esa chica quería ligar conmigo...

ANTONIO

Si te dijo que tenías pinta de escultor...

JUAN

Era guapa. ¡Vaya! Así que...

ANTONIO

No tienes pinta de escultor.

JUAN

¡Qué pena! Ella me dijo: Pareces un escultor francés y yo le dije: ¿Ah, sí? Y ella me respondió: Sí. Así que quería...

ANTONIO

Yo diría que tú... Si te viera por primera vez pensaría que eres pescadero.

JUAN

Como mi padre.

ANTONIO

¿Tu padre era pescadero?

JUAN

Sí.

ANTONIO

¿No era pescador?

JUAN

Pescaba, sí, pero luego lo vendía en la lonja. Era pescador y pescadero.

ANTONIO

Juraría que me habías dicho sólo pescador.

JUAN

¡Qué más da!

ANTONIO

No, no da igual. Esto me hace desconfiar.

JUAN

¿De mí?

ANTONIO

Sí. Una persona que miente sobre su padre puede mentir sobre cualquier cosa.

JUAN

¡Vaya tontería!

ANTONIO

¡Y ahora me atacas! Eso me hace desconfiar todavía más.

JUAN

Tú eres el que me ha mentido.

ANTONIO

¿Yo?

JUAN

A mí y a todos.

ANTONIO

¿Yo?

JUAN

Sí, has dicho que vienes a trabajar los fines de semana.

ANTONIO

¿Yo?

JUAN

Hace un rato. Me lo has dicho. Hace un rato, sí.

ANTONIO

No entiendo dónde está la mentira.

JUAN

Pues que eso no lo sabía.

ANTONIO

Pero eso no es mentir. Eso... Eso no es mentir. Es no decir. Es ocultar pero eso no es mentir.

JUAN

Entonces es lo mismo que lo mío. No te dije que mi padre era pescadero.

ANTONIO

Bueno, visto así...

JUAN

Pero no lo has dicho porque sabes que no está bien.

ANTONIO

Tengo muchos gastos. Necesito el dinero de las extras.

JUAN

No creo que a los del sindicato les guste que hagas horas. Estás quitando puestos de trabajo.

ANTONIO

Vengo a hacer horas porque... Pero..., pero ¿qué?... ¡No me vengas tú a dar lecciones! Todos los del sindicato hacen horas. ¿Qué sabrás tú? No es lo mismo que lo de tu padre. ¿Por qué me dijiste una cosa y luego otra?

JUAN

Porque no me gusta. Lo de pescador es más romántico. No me gusta. Prefiero lo de pescador. Ha sido por eso.

ANTONIO

Creo que a partir de ahora tenemos que ser sinceros. A partir de ahora tenemos que decir la verdad y sólo la verdad. Si me mientes... Si vuelves a mentirme puede que tengas problemas. ¿Lo has entendido?

JUAN

Sí. Lo siento.

Pausa.

ANTONIO
¿Lo has oído?

JUAN
Son mis tripas.

ANTONIO
¡No! ¡Calla! ¿Lo oyes?

JUAN
¿El qué?

Se escucha un helicóptero, a lo lejos.

ANTONIO
Es un helicóptero.

JUAN
Sí.

ANTONIO
Pues si ya ha venido el helicóptero...

JUAN
Debe de ser gorda, sí.

ANTONIO
¡Qué bien! Esto me da ánimos. ¿Lo intentamos?

JUAN
Sí.

Intentan mover la mesa.

JUAN
Oh, oh.

ANTONIO
¿Qué?

JUAN
Me ha dado.

ANTONIO
¿El qué?

JUAN
La hernia. Oh, oh.

ANTONIO
¿Qué?

JUAN
Que me ha dado.

ANTONIO
¿La hernia?

JUAN
Sí, la hernia. Me ha dado.

ANTONIO
¡Oh!

JUAN
¿Qué?

ANTONIO
Que te ha dado, ¿te ha dado la hernia?

JUAN
Sí, la hernia. Me ha dado. La hernia.

ANTONIO
La hernia. Te ha dado la hernia.

JUAN
Sí.

(...)